

Localización:

Calles Granada y Calderería y Plazas de Spínola, Carbón y Siglo. Málaga

Promotor:

Gerencia Municipal de Urbanismo
Excmo. Ayuntamiento de Málaga

Autores:

Juan Gavilanes Vélaz de Medrano
Francisco González Fernández
Iñaki Pérez de la Fuente

Colaborador:

Francisco Portales Arlandi. Delineante

Dirección de obra:

Alberto Serón
Asistencia técnica a la dirección:
Juan Gavilanes Vélaz de Medrano
Francisco González Fernández
Iñaki Pérez de la Fuente

Fechas:

Proyecto: junio 2005
Finalización de obra: junio 2007

Aunque en un principio a lo largo de la calle Granada discurría uno de los arroyos de la ciudad, en un momento de su historia la toponimia hacía mención a tres fragmentos de ciudad. Tres plazas del centro histórico yuxtapuestas, Spínola, Carbón y Siglo. La voluntad de renovación de estos espacios era una oportunidad para entender el conjunto como otro nuevo espacio de orden superior.

Sucesivas aperturas realizadas en la trama histórica con un objeto higienista habían terminado por configurar como resto de las mismas un espacio abierto en clave de continuidad. De manera reiterada volvían a aparecer las esquinas curvas de Málaga como elementos de remate y de acuerdo con una escala mucho más doméstica que en la calle Larios pero igual de amable.

El proyecto buscó aunar todas estas cuestiones y transformar el residuo en centro. La concatenación de las tres plazas con las esquinas de sus edificios redondeadas necesitaba de un tratamiento compartido que mostrase una nueva unidad que aprovechara las claves de continuidad que la historia de la ciudad había dejado.

Transformar tres plazas en una, en un nuevo espacio libre y peatonal como cruce de caminos y lugar de estancia ciudadana. El recurso de la geometría impedía dar una respuesta desde el trazado del pavimento que respondiese a alguna alineación o calle.

La diversidad de encuentros, ángulos y frentes precisaban de homogeneidad en cualquiera de los casos. Sólo un adoquinado circular serviría para este cometido uniendo lo imposible.

El resto sólo eran bordes de ciudad, o mejor dicho de ribera. Lugares para palmeras, fuentes circulares que sirviesen de bancos e incorporasen el sonido del agua y árboles que delimitasen las orillas. Las calles adyacentes desembocaban en este nuevo espacio como recuerdo simplificado del trazado y los mármoles de la calle Larios mientras que la noche desvelaría un nuevo cauce de luces tintineante.



